

JUSTITICIA SOCIAL

PREU:
15 CTS.

Si no el dimiteixen,
el lerrouxista Gi-
ralt serà eterna-
ment conseller
de la Generalitat
de Catalunya

ORGAN DE LA UNIÓ SOCIALISTA DE CATALUNYA

DEFENSA DE L'ESTATUT

Primera intervenció

(Sessió del dia 27 de juliol)

Contestant a J. Ortega i Gasset
va dir el company Campalans:

CAMPALANS: He pedid la para-
bra para explicar el voto de la minoria
catalana en lo que se refiere a la en-
mienda del señor Barnés. Por la en-
mienda que poco ha ha defendido mi
compañero el señor Sbert y por la en-
mienda que yo tengo presentada y que
la Cámara conoce, saben ya los señores
Diputados cuáles son nuestros postu-
lados en lo que respecta a la enseñanza
y cuál es nuestro pensamiento. Pero
ante el caso de la enmienda del señor
Barnés, nosotros, manteniendo la in-
tegridad de nuestro sentir, ante ese
tono y ese acento que ha puesto en la
defensa de su enmienda el señor Bar-
nés — que nosotros ya conocíamos —
mientras el sentido de esa enmienda se
mantenga sin alteración, esta minoria
votará la enmienda del señor Bar-
nés.

Y nada más debiera decir yo; pero
en el discurso magistral que ha pro-
nunciado el señor Ortega y Gasset ha
deslizado afirmaciones que reputo de
tal gravedad, que nosotros faltáramos
a nuestro deber si no tratáramos de re-
cogerlas y de darles el sentido que nos-
otros creemos que deben tener.

La gravetat de les paraules
de l'Ortega

El señor Ortega y Gasset me perdo-
naré que tenga que referirme a su dis-
curso con algún detalle, sobre todo
cuando en este momento pesa en mi
ánimo el débito formidable que todos
los republicanos tenemos con don José
Ortega y Gasset, por los grandes ser-
vicios prestados por él a la República
en tiempos de la monarquía. El señor
Ortega y Gasset ha hablado aquí de
un particularismo. La palabra se puso
en circulación cuando el debate de to-
talidad, y ha tenido un éxito muy me-
recido; pero esta palabra es innecesaria.
Se habla aquí de nacionalismo particu-
larista para significar algo muy
viejo y muy conocido, y estas palabras
se prestan a tremendos equívocos. En
su discurso de totalidad nos hablaba el
señor Ortega y Gasset de la congoja,
de la pena que sentía al acercarse al
estudio de nuestro problema, por enten-
der que era un problema que no tenía
solución. En aquel momento creí yo
sinceramente que el señor Ortega y
Gasset no había realizado un estudio
profundo de nuestro problema y que
su juicio estaba insuficientemente me-
ditado; pero después del debate de hoy,
cuando veo, con profundo dolor, que
don José Ortega y Gasset mantiene las
mismas posiciones del primer día, digo
que la cosa es muy grave; porque si
nuestro espíritu de españolismo inte-
gral, que coincide en el tono, en el
acento y en el diálogo, absolutamente,
con las palabras cordialísimas, españolas,
del señor Barnés, si nuestro espí-
ritu chocara con el del señor Ortega y
Gasset, yo le aseguro desde ahora, y
siento una pena infinita al tener que
hacer tal declaración, que probable-
mente el problema catalán no podría,
como es nuestro ferviente deseo, tener
una solución española. (El señor Bal-
bontín: Y como es nuestro deber. Pido
la palabra.)

Els diversos nacionalismes

Los socialistas catalanes nos llama-
bamos hace años nacionalistas-socialis-
tas, y a través de conversaciones man-
tenidas en viajes al extranjero, sobre
todo siguiendo el consejo del gran ma-
temático francés M. Hadamard y de
Alberto Einstein, decidimos borrar esa
palabra de nuestro programa, y ahora
nos decimos antinacionalistas. Porque
me decían Hadamard y Einstein, y al-
gunos otros grandes hombres a quienes
he tenido la suerte de tratar, muy hu-
milmente: "No, el nacionalismo en

Discursos de R. Campalans

Europa, en la acepción corriente, es el
lenguaje de León Daudet", como aquí
lo es el del señor Royo Villanova. Y
ya que acerca de esta cuestión se
han lanzado aquí gran cantidad de
ideas, de noticias erróneas, faltas de
documentación, y hasta podría decir de
verdaderos dislates, creo necesario en
este punto del debate, si la Presidencia
me lo permite y la Cámara también,
hacer una pequeña aclaración acerca
de lo que en el lenguaje corriente, no
de la gente que ha profundizado en es-
tos estudios, sino de los simples afic-
cionados a la lectura, significa esta
palabra fuera de España y lejos de la
pasión que se advierte aquí en este de-
bate sobre la autonomía.

Hay varios tipos de nacionalismo, y
si entendemos por nacionalismo la ex-
acerbación del sentimiento de la comu-
nidad de carácter puede obedecer a
muchas causas. Puede obedecer — y yo
ruego a la mayoría de los señores di-
putados que me perdonen si insisto en
cosas de tal pequeñez, que son univer-
salmente sabidas, pero he de decir las
aquí porque los que las saben se las
han callado — puede obedecer dicha
exacerbación a distintas causas. Se ad-
miten corrientemente tres tipos de na-
cionalismo: uno es el nacionalismo li-
bertador. Esta es la expresión que ge-
neralmente se usa entre socialistas, y
es el caso de Cataluña: un pueblo que
aspira a lo que aspira Cataluña y que
luego diré. Hay luego el nacionalismo
autoritario, opresor, que es aquel que

choca con el nuestro. Hay, finalmente,
el tipo de nacionalismo imperialista o
nacionalismo colonial, como quiera lla-
marse. ¿A qué obedecen estos distintos
tipos de nacionalismo?

Les humanes aspiracions
de Catalunya

Para condensar un poco mi pensa-
miento voy a decir ahora mismo en qué
consiste la esencia del ideal de Cata-
luña y por qué expresaba mis temores
de que este ideal no pudiera realizarse
si ante él encontraba una espiritualidad
como la del maestro don José Ortega
y Gasset.

Se trata, en lo de Cataluña — lo de-
cía Ortega y Gasset —, de un pro-
blema muy extendido; de un problema
que en el orden moral es simplemente
el más grave de los que están plantea-
dos en Europa. Por este problema su-
fren hoy en Europa 40 millones de
hombres y son muy pocos los países
que de él están libres. Desde luego no
lo está Francia, porque hablar de
Francia sobre estas cuestiones y no
darse cuenta del tremendo caso de Al-
sacia y Lorena, es algo así como dis-
currir por la Gran Vía y no darse
cuenta de la Telefónica.

Este problema está resuelto, por
ejemplo, en Suiza, en Noruega, en Ho-
landa, en Suecia, en pequeños países;
no lo está en otros también pequeños,
por ejemplo, Dinamarca, un país que
tiene, como todos sabemos, el pro-
blema de la zona de habla danesa dentro
del territorio alemán, del Schleswig-
Holstein, en la que, dentro de la enor-
me cultura alemana, es la cultura de

aquellos dos y medio millones de hom-
bres la que ejerce mayor función re-
ctora. La solución de estos problemas,
en una República democrática, es de
una simplicidad aplastante, y a mi su-
urgencia no me abruma, porque como
soy socialista, si la República burgue-
sa fallara en aquellas que fueron nues-
tras esperanzas, tengo plena convicción
de que el problema sería resuelto mas
pronto o más tarde, porque su resolu-
ción figura en los programas de todos
los partidos socialistas del mundo.

¿Qué quiere Cataluña? ¿Qué cosa
es tan difícil? Pues Cataluña quiere—
no ha inventado nada — una cosa que
no tiene nada de original, algo a lo que
nadie que sienta la dignidad de su per-
sonalidad puede renunciar. Es algo a
que ninguno de vosotros renunciaría
por nada. Y a nuestra dignidad podrán
enfrentarse otras, pero por encima de
la nuestra no admitimos la de nadie.
Lo que Cataluña desea, por simple
cuestión de dignidad, como lo desean
todos los pueblos que han llegado a
un cierto grado de conciencia de la
comunidad de carácter, es simplemente
"ser regida y administrada en su
propia lengua". El ideal catalán es
muy claro y no se agotará hasta que
se realice en Cataluña esta cosa tan
humana, tan elemental, de que nos-
otros seamos regidos y administrados
en nuestra lengua.

Aquesta gent tan ufana
i tan superba

Ahora bien; ¿cómo se producen en
el mundo estos distintos tipos de nacio-
nalismo? Es muy fácil de explicar. El

nacionalismo de tipo autoritario, que
es el más corriente, ha dado lugar a
que el profesor Ernesto Seillière li-
ciera toda una filosofía, la que él lla-
ma "Filosofía del imperialismo". T-
odos sabemos que en el fondo del alma
humana hay ciertos impulsos centrales,
avasalladores. El impulso primordial,
según Freud, será el impulso genético;
según Turró, será la impulsión trófica,
también de carácter fisiológico; según
otros, tiene otro carácter; por ejemplo,
en el Abbé de Saint-Cyran, es espí-
ritu de "pripauté"; en Hobbes es el
"amor de poder"; es aquella "Wille
zur Macht" de Nietzsche; es simple-
mente aquella "libido dominandi" de la
psicología cristiana, de la que abomi-
naba con palabra contundente el gran
español, el gran castellano Fray Luis
de León, que era eminentemente anti-
imperialista — también nosotros pode-
mos ir bien acompañados — cuando
decía: "Esperabades ser señores de
otros; Dios no prometía sino haceros
señores de vosotros mismos." Fray
Luis de León y otros grandes pensa-
dores castellanos, ya del siglo de oro,
hubieron de criticar esta soberbia, este
carácter que se manifiesta en algunos
hombres guerreros y en viejos hidal-
gos de la meseta, que era algo que te-
nia, en el carácter de esta meseta, in-
dudable importancia.

Pero para nosotros no es ese el ca-
rácter español ni es ese el carácter cas-
tellano, porque debajo de esta nobleza
había los villanos, había el pueblo, ha-
bía la canalla. En esta masa enorme de
Castilla el sentimiento era muy distin-
to, era el sentido franco, noble, campe-
chano, que es el mismo sentido, exacta-
mente, que el del pueblo catalán. Y yo
os hablo en nombre de la canalla, os
habla un villano; desde la época de las
Cruzadas para acá, aunque no me en-
trevete nunca en escudriñar, tengo
la seguridad de que en mi abolengo no
hay una sola gota de sangre azul, y
lo digo aquí con todo el orgullo de mi
villanía.

El nacionalisme alliberador

Hay, pues, un nacionalismo autorita-
rio, que se funda simplemente en esta
soberbia terrible del alma humana a
la cual el profesor Seillière ha podido
dar el nombre de una característica
básica de nuestro espíritu. Pero hay
otros tipos de nacionalismo: el nacio-
nalismo libertador. Este es algo que la
psicología moderna tiene ya muy bien
estudiado. El pueblo que se encuentra
gobernado en una lengua que no es su
lengua materna sufre un terrible com-
plejo de inferioridad, y ante este com-
plejo de inferioridad, este pueblo pue-
de buscar su compensación por dos
caminos. Empleando el lenguaje de
Alfredo Adler, uno de estos caminos
es la compensación de tipo "comunita-
rio", y en este tipo comunitario, el
individuo, para vencer aquella congoja
horrible del que vive en estas circuns-
tancias del complejo de inferioridad,
trata de reaccionar elevándose él, en-
nobliéndose él, aumentando la capa-
cidad, el valor, el rendimiento de sus
aportaciones sociales. Es la forma de
reaccionar, en los pueblos donde hay
un movimiento nacionalista, de la
gente socialista. Es el caso de Che-
coslovaquia y es el caso de Cataluña,
en que los socialistas tenemos el afán
de reaccionar de esta forma. Pero la
gente que no tiene fuerza bastante,
ante el complejo de inferioridad, reac-
ciona con un "afán de poder", y como
ellos mismos, en su inferioridad, no
se sienten bastante fuertes para ele-
varse, buscan un subterfugio para con-
seguir ir disminuyendo a los demás,
y son los que rebajan e insultan a los
que no son ellos; son las gentes del
"Nosaltres sols", etc., que pertenecen
a este tipo de nacionalismo, que tiene
su correspondencia en otro tipo de na-
cionalismo primario, que también se
encuentra en Castilla, pero con una
gran diferencia, de todas maneras,
porque en el fondo de aquel movi-
miento y de aquella voz hay un prin-

LA U. S. C. I L'ESTATUT

Donem a part les versions
taquigràfiques dels discursos
pronunciats a les Corts Cons-
tituents pel company Rafael
Campalans. No som nosaltres
els que hem de fer l'elogi de les
paraules i dels conceptes des-
envolupats pel company Cam-
palans, ni de l'energia amb què
va manifestar-se: energia exem-
plar en front del problema in-
tegral — una Espanya nova ver-
taderament republicana — i en
front dels «tabús» intel-
lectuals que doctoritzen en el
Parlament i abusen de la pre-
eminència de nous rics que al-
tres els bastiren. Sols hem de
dir que el company Campalans
va interpretar fidelment el cri-
teri de la U. S. C., el qual va
definir-se clarament en els de-
bats del I Congrés Nacio-
nal.

Com Henri de Man, nosal-
tres diem: «Els burgesos de Ca-
talunya són catalanistes per
una sola raó. Nosaltres ho som
per dues: primer, perquè som
catalans, i segon, perquè som
socialistes.»

A la Lliga i a la Lligueta els
pot convenir la tàctica «acom-
modaticia», davant l'Estatut
(definició encertada de *La Li-
bertad*, de Madrid, diari de
March), car la solució definiti-
va del nostre problema alliberaria
totes les forces men-
tals, morals i econòmiques de
Catalunya, polaritzant-les en
el camp de la lluita social.

Però a nosaltres, no. La
U. S. C. aspira a una solució
definitiva no per esperit nacio-
nalista, sinó, contràriament,
per a arrancar de mans de la
burguesia catalana aquesta arma
defensiva admirable del plet
català sempre costa amunt.

És per això que Campalans,
diputat de la U. S. C., ha sos-
tingut un criteri intransigent en
matèria d'ensenyament. Puix
la intransigència d'avui, d'ha-
ver-se concretat en realitat, se-
ria ja la fórmula de màxima
convivència peninsular — no la
trista «conlllevancia» d'Ortega i
Gasset, savi oficial de Caste-
lla — i el plantejament cru, sen-
se desviacions ni confusions ni

«unitats sagrades», de la lluita
de classes a Catalunya.

Amb les seves intervencions,
el company Campalans ha irri-
tat tots els senyors Esteves
de Catalunya, de la Lliga, la
Lligueta i de certes zones es-
querranes. No ho lamentem.
No ens esfereix ni ens sorprèn.
Aquesta discrepància, aquesta
hostilitat, aquest boicot siste-
màtic de la Premsa dita «ca-
talana», anirà accentuant-se a
mesura que augmenti la força
real de la U. S. C. i els seus
homes vagin oposant el llen-
guatge clar del socialisme a les
paraules gens substantives dels
polítics tradicionals.

Lamentem, sí, que els partits
esquerrans que dirigeixen la
política espanyola no hagues-
sin copsat l'enorme valor dels
conceptes del company Cam-
palans, per excés de contem-
plació vers els diputats menys
esquerrans, que són el seu last,
i entestats a complaure el ler-
rouxisme, força de corrupció
en competència amb l'agraris-
me cavernícola!

cipio de justícia i per el otro lado no existe este principio de justícia.

Se nos culpa, se nos critica, se nos menosprecia porque somos unos pobres partitularistas, y me encuentro verdaderamente perplejo porque he visto como en esta Cámara nos emocionábamos todos — y yo fui el primero en proferir a esa emoción colectiva — palabras aquí se evocaba un día el milagro de San Isidro, el caso de aquellos señores que, hace ya casi cuatro siglos y medio, perdidos, lejos de España, entre otras gentes y otras culturas, sin conservar ningún contacto con el ambiente espiritual de la antigua madre patria, conservan todavía la lengua de Castilla y "aun trasoyen (como decía uno de sus escritores) el peregrino eco de aquellos cantos" con que la Patria iba arrullaba. Digo que aquí nos hemos emocionado porque todavía en Salónica y en otros sitios de Oriente haya gentes que, después de más de cuatro siglos, sigan conservando la lengua castellana, y nos irritamos y vemos que hay quien parece sentirse ofendido porque los catalanes, estando siempre en nuestra tierra, no habiendo hablado, desde que allí se empezó a hablar en romance, otra lengua que la catalana, sigamos hablando en catalán. No se quiere poner un poco de amor en el examen de este problema.

Yo pediría, simplemente, aquel amor que pone el médico hasta cuando examina una llaga purulenta, aunque sea repugnante en sí. Yo paso por que haya gente para la cual nosotros seamos algo asqueroso y repugnante; pero, aun en este caso, pediría a estos hombres que con sentido humano, con "intelecto d'amore", se acercaran al estudio de las cosas de Cataluña. No se quiere examinar si habría sido posible que las cosas ocurrieran de otra manera. Nosotros no tenemos la culpa de no haber sido asimilados o suprimidos. Siento una pena enorme al ver que en el siglo XV o en el siglo XVI no se quemara a todos los catalanes, por ejemplo, o no se les hubiera echado de Cataluña; yo estaría muy tranquilo ahora, porque ya no habría problema. Lo lamentable es que ciertas soluciones que eran posibles en 1492 no son hoy posibles porque lo impide algo que se llama la conciencia de nuestro tiempo.

Davant de Catalunya no hi havia res

Cataluña — todos lo sabéis — durante casi tres siglos, por lo menos durante dos siglos vivió en un total abandono de sí misma, y el catalán no desapareció, la pobre cultura catalana que quedaba, muy triste cultura por cierto, no desapareció, porque delante de ella no había, no ya otra cultura mayor ni más fuerte, sino que no había nada. La Universidad española en el siglo XVII tiene una importancia muy rudimentaria; en el siglo XVIII es casi inexistente. Cuando Felipe V vino a España, y en Cataluña, por los motivos que sabéis, suprimió las Universidades catalanas, suprimió muy poca cosa, y aun hizo algo al crear la Universidad de Cervera — por razones antide-mocráticas, como acaso diré en otro momento —, porque al crear esta Universidad estableció un plan de estudios que la hacía muy superior a la de Salamanca. Porque en este siglo XVIII, como todos sabéis, en la de Salamanca, cuando llegó Felipe V a España no se enseñaban muchas cosas; por ejemplo, no se enseñaban matemáticas. Y cuando Felipe V, que procedía de un país que en aquel momento iba a la cabeza de la cultura europea, preguntó al Claustro universitario sobre la conveniencia de establecer dicha enseñanza, se le dijo que las matemáticas no eran necesarias ni convenientes, y uno de los profesores, el P. Rivera, hubo de abominar de esta ciencia, porque era algo perverso y satánico. Así vivió la Universidad de Salamanca, un tiempo gloriosa, y hasta época muy avanzada del siglo no entró en ella un matemático: Torres Villarroel. Y yo pregunto: ¿Tenéis derecho a reprocharnos que todavía haya un alma catalana, que se hable una lengua catalana? ¿Qué habéis hecho vosotros en el tiempo en que podíais anularla? ¿Qué habéis hecho vosotros en el tiempo que podíais asimilarla? No nos anulasteis, ni luego no nos habéis asimilado, porque no poseíais sobre nosotros una cultura que tuviera fuerza bastante para realizar esta asimilación.

S'imposa una solució intel·ligent
Voy a terminar. Ruego a la Cámara que medite atentamente sobre las

Desitjant l'Administració commemorar l'aniversari de JUSTÍCIA SOCIAL i alhora facilitar als seus simpatitzants i lectors el poder guardar la col·lecció dels números apareguts fins el 2 de Juliol de 1932, ha encarregat un relligat al preu de 15 pessetes, compresos els números, o de 10 pessetes portant-los l'interessat.
Les comandes s'han d'adreçar a l'Administració per a la seva deguda regularització.

Esmena que podríem qualificar de "clandestina", puix la Premsa catalana (nostra ?) o contrària) no n'ha dit res, de Campalans a l'article 7º del dictamen de la Comissió sobre l'Estatut de Catalunya

"Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes la siguiente enmienda al art. 7º del dictamen, nuevamente redactado, de la Comisión de Estatutos sobre el de Cataluña:

El art. 7º se redactará como sigue: "El servicio de la cultura, como atribución esencial del Estado, será prestado en Cataluña por las instituciones educativas de la Generalidad, bajo la suprema inspección del Ministerio de Instrucción pública, a los fines indicados en el artículo 5º de la Constitución, con la facultad que en el mismo se reserva el Estado de poder, en cualquier momento, mantener o crear instituciones docentes de todos los grados en el idioma oficial de la República, y de acuerdo con las normas siguientes:

1.º La Generalidad mantendrá para los habitantes del territorio catalán que deseen recibir su enseñanza en castellano tantas escuelas primarias como requiera la creación de un grado por

cada cuarenta alumnos que soliciten este tipo de escuela monolingüe.

Estas escuelas estarán servidas por maestros pertenecientes al escalón general del Magisterio, designados por el Ministerio de Instrucción pública, y en ellas se enseñará el catalán.

2.º En las escuelas primarias regidas por la Generalidad, el castellano tendrá no sólo el carácter de materia de enseñanza, sino que se usará juntamente con el catalán como idioma escolar, una vez pasado el primer grado.

3.º Los Institutos de Segunda enseñanza y Escuelas Normales de Cataluña que hasta ahora han dependido únicamente del Estado, subsistirán con el mismo carácter actual.

4.º Las Escuelas de ingenieros y de arquitectos serán bilingües, asegurando a los alumnos que lo deseen igual número y calidad de clases en los cursos ordinarios.

5.º La Universidad de Barcelona será bilingüe, se organizará en forma

autonómica, y elegirá sus profesores ordinarios en régimen abierto de concurrencia y oposición libre.

6.º Los títulos profesionales que deban tener validez general en todo el territorio de la República, serán expedidos exclusivamente por el Estado, y los correspondientes certificados de estudios deberán sujetarse, como mínimo, al contenido de los planes pedagógicos que determine la ley de Instrucción pública, según lo previsto en el artículo 49 de la Constitución.

7.º La Generalidad reembolsará al Estado los gastos que le ocasione el mantenimiento de los Centros de enseñanza que sigan dependiendo directamente de él."

Palacio de las Cortes, 20 de julio de 1932.—Rafael Campalans.—Luis Nicolau D'Oliver.—Martín Esteve.—Juan Ventosa Roig.—Manuel Serra Moret.—Miguel Santaló.—Amadeo Hurtado.—Epifanio Belli.—Ventura Gassol."

gravísimas palabras que aquí ha pronunciado el profesor y diputado señor Ortega y Gasset. También ruego a todos los señores Diputados que me excusen, porque mi audacia ha sido muy grande y he tenido que hablar atropelladamente, no por culpa de nadie, sino por culpa de este enorme complejo de inferioridad que sufrimos siempre todos los compañeros de esta minoría, y que me perdonen asimismo lo que en mi intervención haya sido quizá demasiado acentuado, demasiado crudo y que obedece, desde luego, a falta de palabras.

Pero yo quisiera que pensarais una cosa: que aquí hemos venido a estudiar, a examinar, a enjuiciar la forma de resolver la cuestión catalana un grupo de hombres de Cataluña, que nos sentimos hijos espirituales de esta generación formada por aquel gran hombre que aquí se ha mencionado: don Francisco Giner, y que yo creo que nunca podrá haber en España una contingencia más favorable que la de ahora para resolver de una vez, en forma inteligente, nuestro problema. Y al decir en forma inteligente, quiero indicar simplemente no agravando, no envenenando el problema, sino encauzándolo en forma que más adelante pueda llegarse a aquel ideal de Cataluña que antes os expresara y acerca del cual ya nadie podrá decir que no hablamos con toda claridad. Yo quisiera que pensarais y meditarais eso. Hemos hablado muchas veces de una desgracia, de un triste sino que parecía que pesaba sobre España y que achacábamos nosotros a esas monarquías extranjeras que se habían interpuesto en nuestra Patria. Pensad esto: que no venga a resultar que esa incapacidad no era debida a ningún poder extraño. Sería horrible que un día hiciéramos el descubrimiento de que de esa incapacidad teníamos la culpa todos nosotros. Nada más. (Aplausos en la minoría catalana.)

Segona intervenció
(Sessió del 29 de Juliol)

CAMPALANS: Señores Diputados, después de las palabras pronunciadas aquí en la sesión de anteaer por mis compañeros señores Sbert y Lluhi y de algunas, muy pobres, que yo dije, creo que la defensa circunstanciada y minuciosa de la enmienda que he tenido el honor de firmar con otros compañeros de la minoría catalana es perfectamente imbecilaria; así mismo me lo ha indicado el Comité político de la minoría.

Por lo tanto, no voy a hacer ahora ninguna defensa de detalle de la enmienda que todos conocéis; pero en este momento, señores Diputados, pesa sobre mí una terrible responsabilidad y no puedo sentarme sin hacer oír mi voz, cumpliendo con ello un deber de profunda españolidad, para rogar a la Cámara que examine, que medite la gravedad del punto a cuya discusión hemos llegado: Autonomía, cuestión de la enseñanza, cuestión de la lengua; aquí estamos; éste es el punto cumbre de la discusión del Estatuto.

Yo no sabría expresar, señores Diputados, viendo la enorme responsabilidad que en este momento pesa sobre mí, cuál es mi profunda turbación. En mi total inexperiencia de la política práctica, y estoy viendo — con gran sentimiento de mi limitación y mi incapacidad — que no corresponde, ni poco ni mucho, con aquella concepción que yo tenía de la política, en una vocación constante, firmemente sentida, en mi ignorancia total de la "vieja política" parlamentaria, yo no imaginaba que pudiéramos encontrarnos, después de aquel magno 14 de Abril, en la forma en que nos encontramos en este momento del año 1932. Misero de mí, confesaré, si es necesario, mi total, mi crasa candeide; pero yo quiero que sepáis, yo quiero deciros cuál era la ilusión enorme que en Cataluña hizo

nacer aquella fecha gloriosa del 14 de Abril. Para nosotros no era esta fecha un simple punto singular en una curva de evolución normal en el desarrollo de un pueblo, era una convulsión formidable, era como una mutación brusca, era como un cataclismo, era algo que venía a renovar y a transformar totalmente la política española, para librar a nuestra Patria de un ominosa tradición y hacer posible que nuestro pueblo se incorporase de una manera plena y definitiva al concierto de los pueblos libres y de las democracias civilizadas.

Claro está que mi candidez no llegaba (tampoco la candidez de Cataluña, aunque sea mucha) hasta el límite de imaginar que en estos momentos, en estos días, pudiera faltar en esta Cámara la voz de aquella historia muerta, surgiendo también a través de voces del pasado. Y yo os digo que estas voces las esperábamos, no diré con agrado, pero tampoco con indiferencia, porque en mi optimista visión de la vida — y sin un optimismo radical es imposible darse por entero, intencionalmente, a empresa alguna —, creo que también esas voces realizan una función necesaria.

Todos nosotros hemos dicho muchas veces (lo creíamos así y queremos creerlo así, porque solamente en la voluntad de creer está esa fuerza que es la fe; que sólo la fe y aun la fe de los impíos es hoy la única fuerza capaz en el mundo de transportar montañas), que esta cuestión catalana, desde el momento en que se proclamó la República quedaba superada de modo automático, y para mis adentros imaginaba yo cuál sería la terrible tragedia obscura, la profunda congoja de estos clásicos, de estos inveterados impugnadores y contradictores de la personalidad catalana, hacia los cuales siento una humana simpatía, mezclada acaso desde aquel 14 de Abril, de una cierta humana piedad, al quedar desvanecido, al desaparecer, al borrarse ese problema que había sido años y años, como todos sabéis, recurso y comodín de todos los partidos reaccionarios de Cataluña y de todos los Gobiernos reaccionarios que en España han sido; problema que había dado ocasión a que algunos se especializaran en él y tuvieran en combatir a Cataluña una razón de ser, una fácil plataforma política y acaso una honesta y discreta manera de vivir.

Por eso no sabría yo expresar cuál ha sido mi asombro al ver lo sucedido. Yo quisiera traeros aquí el sentimiento, la sensación de asombro, del enorme desencanto de Cataluña al ver que aquellas voces del pasado no se levantaban en esta Cámara para delatar, con su cerril anacronismo, nuestra más viva actualidad de hombres de nuestro tiempo, sino que se levantaban aquí para denunciar el sentido de un sector, evidentemente excesivo, de esta Cámara, y aun para levantar insospechados ecos en aquellas zonas cálidas de la inteligencia, en aquellas zonas de selección intelectual más patente, de todos acatada y reconocida, en las cuales Cataluña, el pueblo liberal de Cataluña, los obreros conscientes de Cataluña, la intelectualidad de Cataluña, habían puesto entera, sin límites, su total y absoluta confianza.

Claro está que no esperábamos, por ejemplo, el absurdo matemático de que vinieran ahora a nuestro lado algunos singulares, señeros y admirados hombres ilustres, que se han cristalizado al correr del tiempo — y digo esto con enorme respeto, porque el brillante es también cristal — en una hierática actitud de adoradores, aun sin quererlo y sin saberlo, de aquella "sacra cesárea católica real majestad", últimos vasallos de un imperio que no existe; ni tampoco pensábamos que pudieran ahora comprender nuestro caso, la terrible tragedia de Cataluña — la tragedia de ser como somos y no poder ser de otra manera —, aquellos pobres humanos que tienen... dificultades orgá-

nicas para entender estas cosas; pero en modo alguno pudo Cataluña nunca imaginar que al llegar este momento de la discusión del Estatuto la Cámara se encontrara en la situación que se encuentra.

Se ha dicho aquí que el Pacto de San Sebastián no admite ni mucha doctrina ni muy buena. Es muy cierto; pero ante las humanas afirmaciones que han hecho los hombres de esta minoría, no se ha levantado nada; no hemos visto ni una sola idea de las que hoy circulan entre los Centros intelectuales de la Europa liberal, ni una sola doctrina moderna se ha levantado ante aquella doctrina inexistente, despreciada por nosotros. Sin este famoso Pacto de San Sebastián (que yo lo creo muy lamentable), sin ese Pacto de San Sebastián, la cuestión de Cataluña se estaría debatiendo ahora, o se habría debatido ya, y creo que en condiciones mucho mejores. No; el Pacto de San Sebastián, seguramente, no admite mucha doctrina; pero ante nuestras voces humanas y españolisimas, yo he visto una sola doctrina; la doctrina estricta del "pataleísmo", del derecho de la fuerza; no he visto otra cosa. Era otro el Pacto en que Cataluña esperaba. No hay en Cataluña

un solo hombre que tenga algún sentido de responsabilidad que haya invocado ese famoso Pacto de San Sebastián; era otra cosa; era en otro pacto tácito en el que Cataluña había puesto sus ilusiones y sus esperanzas; era el pacto sellado cordialmente en aquellos días augurales en que la representación de la selección castellana liberal estuvo en Cataluña, y Barcelona se vistió de fiesta para acoger a esos hombres con brazos, puertas y corazones abiertos. En aquel momento, entonces, fué dicho todo. Era un venturoso diálogo de las lenguas; era la aurora de una nueva España. En Cataluña nadie ha invocado otros pactos. Pero en aquel momento hubo un pacto de inteligencias y yo siento ahora y me duele enormemente tener que constatar aquí esta victoria que yo no quería y que me duele enormemente, la victoria espiritual de Cataluña en estos momentos. Porque ya sabíamos todos que estas cosas surgirían. Hace más de un año hablaba yo en el Ateneo de Madrid y decía que estas cosas surgirían y añadía: si la voz del pueblo y la inteligencia siguen conduciendo nuestra revolución, su resultado será perfecto; si dejáis que los cordiales, los sectarios, los doctrinales y toda la espesa caterva de gente de "buena fe" se interpongan entre nosotros, no haremos nada: ya han chillado bastante, que se vayan a sus casas; es ahora el momento del sereno diálogo; ahora hemos de hablar nosotros.

Pues bien; en Cataluña, como digo, no ha habido un solo hombre de la más pequeña solvencia intelectual que se haya puesto al lado de esa cosa turbia de la calle, que ya sabíamos todos que se levantaría, y las voces de "nos-altres sols", en Cataluña, no tienen eco, están hasta ahora perfectamente solas. Nunca podíamos imaginar que al revolver las derechas, con la aviesa intención que todos sabemos, el turbio cieno de las pasiones, al lado de los March y de los Emilianos, pudiera salir una sola voz, un solo prestigio intelectual. Y ya que nuestro problema catalán es un problema de españolidad y de integración, yo no imaginaba posible que por algunas altas mentalidades castellanas pudieran lanzarse las blasfemas palabras de un cierto "problema anticatalán", que es problema de separatismo y de desintegración.

Este ha sido el enorme desencanto de Cataluña: ver que toda esa cosa cenagosa que a veces el viento de la pasión arremolina, formando montones en los arroyales de la conciencia pública, se calificase de opinión pública, y se auscultare como la auténtica voz de la nación, y que algunos hombres que se llaman políticos (a los cuales yo no aplico tal calificativo, porque para mí la función política es

La hipocresia i la duplicitat de la Lligueta

En *La Publicitat* del dia 30 del mes proppassat, signat X. X. (Martí Esteve?), vàrem llegir: "Un altre dia gairebé perdut per a l'Estatut. El senyor Campalans, que entre les seves virtuts no té la de l'oportunitat, ha defensat llargament una esmena que era en essència una de les fórmules acceptades per la minoria al començament de les llargues negociacions sostingudes a l'entorn de la qüestió de l'Ensenyament. Llàstima que molts dels arguments i de les idees del senyor Campalans, que dites en altre to i en una altra avinentesa haurien pogut produir un excellent efecte, diluïdes i barrejades no hagin fet altra cosa que prolohar el debat per dues hores i hagin impedit que avui mateix s'hagués arribat a una votació definitiva de l'article setè."

Traspunen en aquestes ratlles la mala fe característica de la Lligueta i la hipocresia apresada en l'escola superior de la Lliga.

¿Fer un esforç màxim per a aconseguir un millorament de l'article — que no altra cosa es proposà Campalans — és perdre el temps?

¿Aquesta possibilitat, que potser hauria reeixit si les petites rancúnies de certs diputats de la minoria no haguessin prevalgut, no era més temptable que l'aprovació d'un article inacceptable? ¿D'un article que va ésser aprovat dies després sense cap vot català?

Què entenen per perdre el temps? ¿El que no malgasten ells? I com? ¿Simulant en públic actituds d'extrema catalanitat, i plorant en privat contra els extremitats teòrics que perjudiquen a comerciants i industrials?

Tots ens coneixem. Tots sabem que la Lligueta fa la competència a la Lliga en aquest doble joc; que tant la Lliga com la Lligueta es vendrien l'Estatut a canvi d'algunes comandes industrials i la llibertat condicionada d'anar tirant entre Jocs Florals i onzes de setembre!

Campalans ha complert brillantment amb el seu deure. Si altra prova no, n'hi ha prou amb el despit rancunós de "La Veüeta".

La bona lluita dels rabassaires

Abans d'anar Marcellí Domingo al ministeri d'Agricultura, els rabassaires, arrendataris, parcers, etc., de Catalunya, guanyaven gairebé tots els plets de revisió. Havent-hi M. Domingo al ministeri d'Agricultura, gairebé tots els plets de revisió s'han perdut.

N'és responsable el senyor Domingo, car dictà una sèrie de decrets confusionistes que no feren més que enterbolir els clars i categòrics del seu antecessor.

Naturalment, aquest és l'origen de la indignació que ha pres cos en tot el camp català i que s'ha manifestat materialment suara.

L'Institut de Sant Isidre ha aprofitat el canvi de política per a accentuar la seva actitud d'intransigència i llançar-se pel camí de la deslleialtat.

Ha estat intransigent en rebutjar en bloc les proposicions dels rabassaires.

Ha estat deslleial en no complir el pacte de l'any passat, signat pel President de Catalunya i els representants autoritzats de propietaris i parcers.

Ha estat deslleial ara en acceptar primer una Comissió arbitral presidida pel company M. Serra i Moret, que havia de posar fi equitativament a la lluita actual, i en sabotjar-la després, allegant que no li mereixia confiança el nostre benivolunt company.

Què volia, doncs, l'Institut de Sant Isidre? ¿Que fos designat president el bisbe o qualsevol ex-marquès tronat i "objectiu" o un "funcionario" també "objectiu", estil senyor Ugarte, del Govern civil?

Ni el company Serra i Moret, ni la U. S. C. s'han sentit molestats pel "non possumus" de l'Institut de Sant Isidre. Tampoc han de sentir-se'n els ferms militants de la Unió de Rabassaires. Qui devia sentir-se'n i no se n'ha sentit, sembla, és el Govern. A ben segur que quelcom li hauria passat a la Unió de Rabassaires d'haver estat ella la sabotjadora d'un acord del Govern. Llavors, quin "rechinar de dientes" entorn del "principio de autoridad", del "prestigio del poder público", malmesos pels rebels!...

No hi fa res.

Els rabassaires tenen raó. Ells creen la riquesa bàsica de Catalunya, amb el seu treball. I d'ells és i serà, sempre, el millor dret.

la más alta, la más sagrada, la más augusta) fueran a hozar en esos montones en busca de algún guñapo que poder levantar como bandera. No imaginaba Cataluña eso.

No habéis comprendido, señores Diputados, lo que el 14 de Abril significó en Cataluña; muy pocos son los que han comprendido, no obstante ser una cosa clara y patente. En los Estados de compleja formación, la unidad espiritual se ha logrado siempre en momentos de grandes acontecimientos, de grandes calamidades, de grandes victorias o de grandes desgracias. Recordad el caso de Francia: la unidad espiritual francesa se debió a la revolución; la unidad alemana surge después de las derrotas napoleónicas; en los tiempos en que la cultura alemana sorprendió al mundo con el ímpetu de aquella fuerza filosófica avasalladora, el Estado alemán no existía. Pues bien, el 14 de Abril significaba para España ese momento, la ocasión de lograr esta unidad espiritual que antes no existía y que existe cordial, fervorosa, desde el 14 de Abril.

En España hemos malogrado muchas fechas, muchas ocasiones. Hemos malogrado aquel 1808, que fué un momento propicio para convertir el Estado policía en Estado nación; hemos malogrado aquel 1808, y vamos a malograrnos el 14 de Abril, la más gloriosa de las fechas de la historia de España desde hace cuatro siglos?

Pensado bien, meditado bien. Desde un principio, señores Diputados, hemos planteado nosotros aquí nuestro problema con toda claridad, con toda franqueza; hemos hablado sin descender a minucias ni a triquiñuelas, y ante nosotros sólo hemos visto que ha salido la voz solemne de don Severo Pardo, con todas sus argucias abogaciles, de las que abominaba aquel hombre que en el campo de la ciencia es la figura más alta, más destacada de esta Cámara, el doctor don Gregorio Marañón, cuando decía: "No técnica, sino amor." Aquí ha habido argucias, logomaquias, triquiñuelas, sofismas de leguleyo, ¿qué sé yo!; pero ante nuestra posición no se ha enfrentado nada. Nosotros venimos aquí a una comunión de espíritus; siempre hemos hablado en el mismo tono. Y ¿qué hemos encontrado delante? Un afán de detalle abogacil, como si tratáramos de un pleito de separación de cuerpos; y ante esta cosa enormemente espiritual que es nuestro problema, que es el problema general de España, nos salen al paso con cuestiones de funcionarios. Yo, hace más de un año, contestando a un periodista madrileño, le decía que no era este momento de funcionarios, que no era hora de "cuerpos", sino hora de espíritus. Nosotros hemos venido aquí y os hemos hablado de nuestra españolidad porque cualquiera de vosotros puede tener su ideal de España, que nosotros respetamos, pero con el mismo derecho tenemos

nosotros también nuestro ideal hispanista y no cejaremos en él mientras encontremos en la Cámara, como hoy ocurre en todos los sectores, voces liberales que coincidan con la nuestra. Nosotros os mostramos nuestro españolismo, y en respuesta se nos dice: "No; el españolismo es un privilegio de los castellanos; si queréis integrarnos en la vida española, monopolio de Castilla, tenéis que renunciar a vuestra alma, a vuestra lengua, a vuestro espíritu. La autonomía, sí, la daríamos muy bien a Cáceres, a Badajoz, hasta a Valencia se la daríamos, pero a Cataluña, no." Pues bien, a Cataluña debe dársele la autonomía.

Se nos hace el reproche, muchas veces repetido, de que venimos aquí con pleitos viejos, con papeles viejos; pero ¿cómo puede ser eso? ¿Cómo puede ser que nadie con alguna serenidad, con algún peso específico en la mollera, diga tales cosas? Nosotros decíamos hace un año... (Podéis sonreír, señores Diputados, pero la cosa es muy seria y muy grave; porque nosotros podemos fracasar en nuestro ideal de España, pero el vuestro está fracasado antes, porque vuestra España es imposible.) Nosotros os decíamos en aquel entonces, y os pedíamos, que, libres todos del peso abrumador de una historia triste, cuya responsabilidad no nos incumbe, nos lanzáramos a crear una nueva España, una España digna de todos, en que todos los españoles pudieran convivir con igual dignidad, una España integral, la única posible, integrada, dentro de un Estado libre, por un conjunto de pueblos libres, fusionados por su única voluntad. Esta es la única España integral con existencia posible. Enfrente de eso, podréis hacer una España-fuerza, una España-policía, una España que sea muchas cosas, pero la España integral a que el pueblo aspira y reclama de nosotros, no la podrá hacer esa gente. (Señalando a la minoría agraria.) Para nosotros España era un proyecto, un maravilloso proyecto. No había ninguna sombra, nada que nos agobiara de lo viejo.

Somos nosotros los que venimos aquí de cara al futuro; y ¿con qué se nos sale? ¿Con qué se combaten nuestras aspiraciones? Con papeles viejos, con leyes derivadas del estado de fuerza creado en Cataluña por Felipe V. Y ante nuestras reivindicaciones, se nos oponen, ¡señores!, las leyes autocráticas y despóticas de la dinastía borbónica. ¿Quiénes son aquí los que salen con historias viejas? Son los que se oponen a nuestra voluntad a nuestro pensamiento, a nuestro ideal de España.

Esta actitud, natural en algunos, me pasma en otra gente. Hemos oído aquí durante estos días—yo tengo ahora dificultad para recoger todas las cosas que a diario se dicen—una cantidad de cosas de una incoherencia tan tremenda que hay que hacer un esfuerzo so-

brehumano para poder sacar de esto algo que sea inteligente, que tenga un poco de sentido racional! El señor Maura sonríe, y el señor Maura, en una de esas maravillosas filigranas de su clara inteligencia, pedía... ¿sabéis lo que pedía? Pedía nada menos que el Estatuto que fuera votado por esta Cámara tenía que salir—según su lógica—con los votos de los enemigos del Estatuto; es decir, que aquí hemos de aprobar una Reforma Agraria que la han de hacer y la han de votar los latifundistas. Aquí se ha dicho eso, y aquí se han dicho otras muchas cosas. (Risas.) Nosotros os mostramos nuestro españolismo, y ante nuestro españolismo, ante nuestra fraternidad, hay brazos ariscos que nos apartan, que nos alejan. Yo he visto, por ejemplo, aquí, un monumento oratorio, que está en las páginas del Diario de Sesiones, construido por el señor Sánchez Román. En este monumento oratorio, de una concatenación, de una trabazón perfecta, de una lógica absoluta, todo está bien, solamente falla el postulado inicial del cual parte el señor Sánchez Román y que destruye absolutamente todo lo demás. El señor Sánchez Román dice: "Como España está unificada bajo el signo de Castilla..." ¡Alto! En esto, como en aquella vieja definición del cangrejo, que era un pez rojo que andaba para atrás (Risas y rumores), en la que, descartando que no es pez, no es rojo ni anda hacia atrás, todo lo demás es cierto. Pero el hecho invocado no lo es. Y en estas cuestiones llegamos a un punto en que resulta una acción temeraria tratar de definir el pensamiento y el alma de Cataluña. No son los técnicos los que han de hablar de eso. El que ha de apreciar la calidad de los zapatos no es el zapatero, es decir, el técnico especialista, sino el infeliz hombre de la calle, que es el único que sabe dónde le aprietan. Si en cuanto a lo que nosotros mismos pensamos tenemos cada uno un trabajo enorme para sacar de dentro de nuestro espíritu, de dentro de nuestra conciencia, aquello que sea la auténtica elaboración de nuestro pensamiento, cometerá una acción de una temeridad, de una osadía y de una audacia sin límites el que trate aquí de definir la conciencia y el alma de los catalanes. No. Yo os digo que si creéis que para hacer la nueva España es preciso que esta España esté unificada bajo el signo de Castilla, no hay día logo posible; esto no puede ser, no será. Yo no digo que en otra época, que los hijos de mis hijos no sean castellanos, y la cosa no me preocupa. Pero ahora nosotros no somos castellanos, no por una cuestión de voluntad, que acaso yo querría serlo; pero es que no podemos serlo, y si no somos lo que somos, no somos nada. Decían los socialistas de Checoslovaquia: "Hemos de ser checos para ser europeos". Pues los catalanes hemos de ser catalanes para ser españoles y para ser europeos. (Grandes rumores.)

Estamos aquí en el caso de la enseñanza, y yo pregunto: ¿Es que alguien supone que es posible que un hombre hable en serio otra lengua que la suya? ¿Alguien lo supone? Pues va muy atrasado de lecturas; y a propósito de esto, quiero leeros—y será la única cita que haga hoy—unas palabras del maestro Ortega y Gasset. Decía Ortega y Gasset: "Se puede en serio hablar lenguas. El tránsito a otro idioma no se puede ejecutar sin previo abandono de nuestra personalidad y, por tanto, de nuestra vida auténtica. Para hablar una lengua extraña (y vosotros estáis teniendo con mi pobre intervención en este debate una prueba patente de la enorme razón del señor Ortega y Gasset), lo primero que hace falta es volverse, durante un rato, más o menos imbécil; logrado esto, puede uno verbalizar en todos los idiomas del mundo sin excesiva dificultad."

En esta incoherencia enorme que citaba, se ha hablado aquí, por ejemplo, de privilegios. Porque los catalanes aspiramos, sin cubrir con el menor velo de reserva la entera desnudez del pensamiento, porque aspiramos—como digo—a hablar nuestra lengua y a ser regidos y administrados en ella, se nos dice: "¡Pero estos catalanes son unos ansiosos! ¿Qué privilegios quiere esta gente!" Pero yo os digo: ¿Es que los catalanes os quieren imponer su lengua, os quieren imponer su derecho? No, no pueden hacerlo; porque hay algo muy hondo en la entraña de Cataluña que se acusa ya en la legislación de la Edad Media: un sentido liberal que nos lo veda. Pues si nosotros no os queremos imponer nuestra lengua ni nuestro derecho, ¿por qué lo queréis hacer vosotros? Creo que si pudiera uno contemplar estas cosas desde muy lejos, desde otro planeta; si no se refirieran a pobres criaturas humanas y a la tragedia horrible de estas pobres criaturas humanas; si esto lo viéramos en un mundo de fantasías y de títeres, todas las cosas que aquí se han dicho serían simplemente para soltar el trapo, para desternillarse de risa.

El señor VICEPRESIDENTE (Martínez de Velasco): Señor Campalans: me permito advertir a S. S. que está para extirpar el término de la media hora concedida para cada intervención.

CAMPALANS: Pues me basta esa indicación de la Presidencia para que termine en el acto. Pero quiero invitar a la Cámara entera a que medite sobre la gravedad de este momento. Veamos dónde hemos llegado en la discusión del Estatuto de Cataluña. Estamos en la parte más viva y esencial. Y estamos ahora donde estaba en el año 19 aquella Comisión extraparlamentaria, a la cual no quisieron ir ni los republicanos, ni los catalanes, ni las grullas tristes del reformismo. (Grandes risas.) No fué nadie. La Comisión extraparlamentaria se quedó sola. Aquella Comisión elaboró un proyecto, y os invito a que leáis el art. 10 de la Base 22, y veréis que coincide exactamente con el dictamen de ahora, palabra más, palabra menos. En la enmienda de esta minoría no hacemos otra cosa que recoger las palabras del discurso del señor Presidente del Gobierno, que hablaba en nombre del Gobierno, en nombre de la mayoría; no hacemos otra cosa que recoger el voto particular del señor Bello. Proponemos con esta enmienda, que es de transacción, una solución inteligente de la cuestión de Cataluña; una solución inteligente será aquella, tan limitada, tan cercenada, tan menguada como queráis, que no agrave el problema, que no lo excite, que no lo irrite, que no lo envenene, que dé la posibilidad de encauzarlo y de ir ligando cada día más el espíritu de nuestra Cataluña a nuestra España. Pero ved a qué situación hemos llegado. En el momento del debate de totalidad, el señor Azaña, en lo que respecta a la Universidad, daba una fórmula, la fórmula que nosotros mantenemos ahora, y ante aquella voz ilustre, profunda, de gran español, de gran político, se alzaba otra

voz, la del señor Royo Villanova, y decía: "Esto no será; esto no puede ser." ¿Y dónde estamos ahora? Pues entre aquella voz del Gobierno y la voz del señor Royo Villanova; ha vencido el señor Royo Villanova y toda esa cosa turbia y sospechosa y poco inteligente que está detrás del señor Royo Villanova. (El señor Royo Villanova pronuncia palabras que no se perciben claramente.) Voy a explicarme, toda vez que el señor Royo Villanova hace signos de extrañeza. Yo digo que esta voz, que esta cosa es poco inteligente, porque es de una insensatez total el resto de ciertos reaccionarios españoles de aguardar ante su tienda a que pase el cadáver de la República, que no sería, por cierto, en un entierro militar, ni un entierro civil, ni un entierro laico, sino que tendría un magnífico acompañamiento; tendría un acompañamiento fulgurante, el cortejo de la revolución social. No ver eso es ser insensato.

Y bien, yo os pido que penséis en la gravedad de este momento. Esta enmienda nuestra es una transacción límite para que Cataluña no caiga en una amargura total y se encierre, sin hacer nada, sin decir nada, en una enorme desilusión. Para que esto no ocurra, digo que penséis que en Cataluña sabíamos todos que las derechas españolas no eran dignas de aquella alta, de aquella noble, de aquella austera figura de don Angel Ossorio y Gallardo; pero que para Cataluña sería hoy un descubrimiento horrible si llegase a enterarse de que las izquierdas españolas no son dignas del gran hombre que hoy preside el Gobierno de España, que no son dignas de Azaña. Nada más. (Aplausos en la minoría catalana.)

Les eleccions alemanyes

Les eleccions generals del passat diumenge no han aportat a la situació política alemanya aquella claredat que, com a conseqüència dels darrers esdeveniments, hom podia esperar. La situació ha restat igualment confusa, igualment inestable, i passada ara ja la prova decisiva del sufragi, no tindrà altra eixida natural que la violència.

Ben mirat, però, el resultat d'aquestes eleccions és lògic i explicable. Hauríem pecat d'excessivament puerils si haguéssim cregut en una possible reacció sentimental del poble alemany vers l'una o l'altra extrema política fins a donar-li la majoria absoluta de la Cambra. La persistència de la mateixa proporció de votants—salvant lleugeres variacions—que s'ha revelat en totes les eleccions alemanyes d'aquests darrers temps demostra la impossibilitat de produir-se aquest moviment psicològic que algú esperava, i ens revela també quin és el veritable caràcter de la lluita entaulada a Alemanya: una simple, una tràgica lluita de classes.

Aquesta lluita, però, registra una novetat. Es produeix en ella un fenomen que mai no pogué preveure Marx. I és que aquella classe mitjana que havia condemnat a desaparèixer, ofegada per les dues grans forces de l'alt capitalisme i del proletariat, es redreça avui amb una força insospitada i substitueix el capitalisme en el seu paper d'adversari de la classe obrera. La classe mitjana i principalment el seu esperit, constitueix avui la força nuclear de tots els feixismes europeus. A ella es degueren els primers impulsos del feixisme italià i a ella es deuen en gairebé llur totalitat els tretze milions de vots que acaba d'aconseguir Hitler a Alemanya.

Entretant, la classe obrera s'ofega en un mar de confusions. La manca d'agilitat de

la socialdemocràcia i la cega intransigència del comunisme l'ha reduïda a la impotència. Refiat en la Constitució de Weimar que sentava una garantia de llibertat i de democràcia, el socialisme alemany abandonà els seus mètodes revolucionaris per altres de més positius i més adaptats a la realitat, esperant que no caldria recórrer mai més als mètodes primitius de la violència. Vana il·lusió! La burgesia no es deixa prendre a les bones les seves posicions, i si cal traïr un pacte—car pacte era la Constitució de Weimar—el traïx, i si cal recórrer al terror per a ofegar els progressos de la classe obrera i anihilar les seves organitzacions econòmiques, ho fa.

El pecat de la socialdemocràcia alemanya no ha estat l'adoptar mètodes de col·laboració i de concòrdia quan la realitat del temps ho reclamava, sinó el no saber reaccionar a temps i tornar als procediments de lluita quan s'ha revelat amb tota nuesa la traïció de la burgesia. De totes maneres, encara li queda ocasió per a redimir-se. La gran lluita que fatalment s'ha de produir a Alemanya tot just acaba de quedar plantejada, amb una precisió com no s'havia produït mai. És d'esperar, doncs, que en el terreny de la lluita, d'aquesta lluita en la qual es posa en joc no gens menys que el futur de la nostra civilització, la classe obrera alemanya sabrà trobar aquella cohesió i aquella unitat indispensable per a sortir triomfant.

ROCHDALE

Alguns ciutadans s'han sorpresos de la "literatura" del coronel Ibáñez, cap superior de Policia. Per què? ¿No recorden ja que el coronel Ibáñez, en prendre possessió del càrrec, va acabar, emocionat, el seu discurs donant les gràcies "al Gobierno de Su Majestad"?

DURAN I VENTOSA, JUTGE

La responsabilitat de Macià

L'eminència grisa de la Lliga ha publicat un article a *La Veu*, en el qual Duran i Ventosa pot acusar don Francisc Macià de responsable d'aquesta hora difícil que passa per la política de Catalunya.

Es una mica fort que els culpables d'ahir puguin avui acusar; que els que ahir canviaren les carteres de ministre de la Monarquia per la dignitat catalana i per la dignitat liberal, puguin avui erigir-se en jutges dels que han servit el deure fins a tots els sacrificis; que els que frustraren aquella Assemblea de 1917 i acompanyaren Primo de Rivera a l'estació de França, puguin dir que en política només hi ha dos camins: el democràtic i el revolucionari.

També hi ha aquests altres dos camins, en política, àdhuc dintre un fet revolucionari com el del 14 d'abril: la lleialtat o la deslleialtat. I després, aquests altres: el de l'eficàcia o el del fracàs.

* * *

Es repugnant — simplement repugnant — que un home de dreta com Duran i Ventosa, enemic, no ja de tota violència, sinó de tota idea avançada i democràtica, pugui fer-se el revolucionari i pugui acusar els que han lluitat rudament tota la seva vida per no abdicar de la seva doctrina i de la seva executòria de llibertat, de no haver sabut posar en marxa la revolució, de no haver portat fins al final una batalla les primeres víctimes de la qual — pel que hi ha hagut en la seva història de traïció i de claudicació — haurien estat, a Catalunya, els homes de la Lliga Regionalista.

Recordi, recordi el senyor Duran i Ventosa aquells carrers barcelonins, la tarda del 14 d'abril. Recordi aquella cosa tràgica i violenta de les turbes — i les turbes són la primera part de les revolucions — que envaïen els tramvies i marxaven rambles avall, sota parracs de banderes tricolor. I aquella tornada rebel i venjativa que no era cançó sinó amenaça, que no era burla sinó acusació i represàlia:

*Mori Cambó,
visca Macià!*

Recordi, recordi el senyor Duran. Faci memòria del pànic que en aquelles hores s'apoderà de molts amics seus; de la presa agitada i angoixada amb què demanaren bitllet pels expressos de la frontera. Recordi tot allò. I, per decòrum, no vingui ara a fer de revolucionari, a acusar si no va portar-se el 14 d'abril fins al final, a dir que si hi ha culpes són d'omissió i no d'acció.

Repugnant i odiós. L'únic convenciment que Duran i Ventosa pot portar-nos — a nosaltres, a les esquerres catalanes — és que, en efecte, la revolució no arribà a consumir-se en la violència que hauria calgut perquè les ombres més tèrboles de

la política catalana no poguessin ara tornar a aparèixer, en els tombants d'un camí difícil, quan la fatiga, l'enervament i la desillusió poden fer presa en l'esperit d'homes de bona fe i d'idealitats inflexibles. Perdonats — perdonats! — per la revolució, ara poden esperar arreugerats a la cuneta i, en passar, per sorpresa, per l'esquena, enfonsar el punyal de la traïció.

* * *

Camins democràtics o revolucionaris. En efecte. No és Duran i Ventosa qui ha d'ensenyar aquests camins a Macià i als seus. Els coneixen bé. De vegades han estat carrers d'amargura, a la mateixa hora que els amics de Duran i Ventosa vestien la casaca verda de ministres del rei.

Però també hi ha camins de lleialtat i de deslleialtat. Ningú com els revolucionaris no coneix millor el camí de la lleialtat, que a la llarga és un altre bon camí de la política. I aquí també Macià és superior, molt superior, a tots els senyors Duran de la Lliga. Per lleialtat a Catalunya, Macià renuncia en 1915 a la seva acta gloriosa de diputat. Per lleialtat a Catalunya, Macià va a l'Assemblea de Parlamentaris i acut al costat de Domingo quan les ales roges del martiri toquen el front rebel del diputat per Tortosa. Per lleialtat a Catalunya, Macià se'n va del Parlament primer que ningú en aquell mes de gener de 1919. Per lleialtat a Catalunya — que és lleialtat a un ideal — Macià s'aixeca contra l'espasa insurgent de Primo de Rivera, a l'hora de la Dictadura. Per lleialtat a Catalunya — i a la democràcia, que és l'afany essencial — Macià accepta la "Santé" i corre tots els camins fraternals o estrangers d'Amèrica.

Després, en 1930, Macià també és lleial. Lleial a la Revolució, aquesta vegada. Lleial als compromisos, a la conspiració, a la batalla de les esquerres espanyoles contra l'oligarquia odiosa dels Borbons, que s'esforcen a aguantar, fins a l'últim moment, fins a l'hora del desastre, els amics d'aquest senyor Duran que ara s'erigeix en jutge de Macià i dels seus.

Lleialtat. Aquest camí no l'han conegut mai els homes de la Lliga. No eren lleials amb Catalunya l'any 17. No eren lleials a Catalunya l'any 19. No eren lleials a Catalunya quan feien de policia del governador de Barcelona. No ho eren a l'hora de la Dictadura. No ho eren quan aconsellaven el dictador. No ho eren quan col·laboraven en el darrer Govern d'Alfons XIII, ni quan pensaven en el partit "centrista", ni quan combatien la revolució amb totes les armes. Jo em trobava a la porta del Palau d'Orient quan Ventosa sortia de jurar el seu càrrec en l'últim Govern Aznar. Quina cosa més trista la d'aquell català

que es deia catalanista, vestit amb la casaca i el bicorní, en aquella hora que tot el país digne repudiava el monarca! Com a català i com a liberal, em va caure la cara de vergonya, davant els companys periodistes que havien de reportar l'"espectacle".

Macià, lleial a Catalunya. Lleial, a la seva hora, a la Revolució. La Lliga possiblement no entindrà mai aquestes supremes lleialtats, per les quals Macià no implantava el 14 d'abril l'Estatut de 1919 — aquell Estatut de la Lliga que implicava un Governador General — i sabia esperar, amb la fe de la seva condició d'home recte i de polític digne, en els compromisos de la reunió republicana de San Sebastián, segons la qual les Corts Constituents discutirien i aprovarien l'Estatut de l'autonomia catalana.

¿Que després han vingut hores difícils? ¿Que el compromís ha sofert ajornaments i modificacions? Sí, no cal negar-ho. Però encara no s'ha perdut tot. Encara no està aprovat íntegrament l'Estatut. Encara discutim, encara treballem, encara actuem. Encara està en marxa la Revolució. I, en tot cas, la Revolució ha començat l'obra, una obra que la Monarquia — que la Lliga defensà a canvi de tot — no començà ni podia haver començat mai.

Esperem. Esperin, esperin el senyor Duran i els seus unes setmanes més. No s'ha dit l'última paraula. Ja veurem si és la lleialtat a la conveniència o la lleialtat a la Democràcia — al rei o a la República — la que faci possible l'autonomia de Catalunya. Esperem. Azaña i Macià no són, no, Romanones i Puig i Cadafalch...

* * *

I després, hi ha una altra raó encara en política. Aquesta: l'eficàcia o el fracàs. La Revolució només és justificable quan té una possibilitat d'eficàcia. Entre altres raons perquè, si no és així, deixa d'ésser Revolució per a convertir-se en tragèdia o en mascarada.

Un home de la història de Duran i Ventosa no pot jugar tan gratuïtament amb les paraules... ara que tot perill sembla haver passat. No és ara l'hora de fer retrets: era la mateixa tarda del 14 d'abril, quan hi havia les turbes al carrer. Macià l'hauria rebut també aquella tarda o l'endemà — si Duran i Ventosa hagués tingut sentit del seu deure i coratge per a complir-lo — i és possible que l'hagués escoltat amb la calma necessària. I que, per a tornar a casa, hagués garantit com calia la seva integritat personal.

A més a més — i això no ho hauria de poder ignorar Duran i Ventosa — és probable que Macià li hagués reconegut un principi de raó, però li hagués fet present l'amenaça de possibles violències, de possibles lluites, de possibles disconformi-

tats, clarament expressades, en la passió d'aquelles hores, per homes i per institucions que havien possibilitat bravamant la proclamació de la República i de la democràcia. Una democràcia que, perquè tenia fe en ella mateixa, es revoltava contra tot el que poguessin semblar gestos de violència i desconfiança en compromisos contrets entre les esquerres republicanes, catalanes o no catalanes.

La raó de la lleialtat. La raó

de l'eficàcia. Raons de Macià, no de la Lliga ni de Duran i Ventosa. A la llarga, en política com en tot — quan no s'és un insensat o un traïdor — triomfen aquelles.

Esperem. Encara no s'ha dit l'última paraula. La dirà aquesta Revolució encara no consumada del tot. Si s'arriba a consumir — i jo encara no n'he perdut l'esperança — Duran i Ventosa no serà mai més jutge. Mai més.

JOSEP M.^a MASSIP

Fulls del moment

Diàriament la Premsa publica articles versant sobre el plet que ha remogut la classe pagesivola de Catalunya i que continua i fins va *in crescendo* encara.

Diàriament la Premsa de dreta, la dels senyors propietaris, d'aquests senyors que tenen constituïda una institució en defensa dels seus interessos i que anomenen de Sant Isidre (impostors; volen emparar-se d'un sant que podria ésser el patró dels arrendataris i parciers, que són els que treballen la terra, puix Sant Isidre diuen que era un bon llaurador, i gairebé cap dels que es volen dir propietaris no ha tocat mai una llaura), està parlant d'aquesta qüestió tan embolicada, diuen ells.

Diàriament també s'estan semblant aires de guerra contra els pagesos catalans, tractant-los de lladres perquè recullen sense el permís dels propietaris el que és seu, el que els pobres pagesos durant el transcurs de l'any han pogut arribar a salvar a força de les seves suors.

Si el Govern no hi posa remei, la cosa acabarà malament.

¿Per què donar uns decrets que es veia clarament que eren perquè s'hi acollís el major nombre de pagesos?

¿Per què enganyar-los (si la paraula hi cap) donant-los i fent-los veure uns drets que després en posteriors decrets els treuen?

Senyor De los Ríos: el vaixell que el porta fa aigües. Si no es resol aquesta qüestió que vostès mateixos feren començar, si no posen d'acord aquestes dues classes de la societat tan antagoniques, el propietari i el pagès, el mal anirà augmentant i produirà constantment un malestar que a tota costa cal evitar.

Si es donaren uns decrets, s'havien de complir i no anular amb altres llur efecte.

Actualment el pagès s'ha alliberat en certa manera dels tractes onerosos amb què se'l tractava fins ara; però el donar altra volta agalles als propietaris, permetent-los tota classe d'actes, i ajuntar-s'hi la pèssima actuació dels jutges nomenats *ex profeso* per a resoldre els plets litigants, farà que tot

se'n vagi altra volta a rodar.

Pitjor per a ells, molt més pitjor. L'esdevenidor ens ho dirà. El problema continua ara tan palpitant com abans. ¿Com es resoldrà?...

TIMOTEU TOSAS

Un Cap que no ens serveix

És coneguda la nota del cap superior de Policia de Barcelona, donada a la publicitat sense previ coneixement i autorització del governador civil, el seu superior jeràrquic, teòricament.

La "literatura" de la nota és germana espiritual i tècnica d'aquella que immortalitzà a Primo de Rivera.

I el seu contingut revela tal esperit cavernari, que el signant — no en diem l'autor — s'ha fet incompatible amb Barcelona.

Avui, segons el coronel Ibáñez, són coses prohibides a Barcelona:

Demanar el número a un guàrdia d'assalt.

Mirar un guàrdia d'assalt, amb les mans a la butxaca i panxa enfora.

Mirar un guàrdia d'assalt de reüll.

Donar a pensar que es vol mirar de reüll un guàrdia d'assalt.

Qualsevol d'aquests delictes qualificarà de "chulo" el delinqüent i serà castigat immediatament i contundentment.

Això, a Barcelona.

No a Zululàndia.

I després d'això encara temim el mateix cap de policia i el mateix governador!...



Unió Socialista de Catalunya

Mifings i Conferències

AVUI

Conferència de F. Viladomat a la Secció del Districte VII, carrer de Sans, 73 (Bar Royal), a les deu del vespre. Tema: "Sindicalisme i política".

DEMA

Conferència de Joan Comorera a Igualada.

AGOST 10

Conferència de Josep Grau Verdú a les Seccions dels Districtes V i VI, Ronda Sant Antoni, 100, a les deu del vespre. Tema: "Estructuració d'una nova moral".

TIP. CATALANA-VICH, 16 TEL. 78788 - BARCELONA